

NOVILLADA DE FERIA

Por: Daniel Sebastián Ríos Marín.
(Astauros)

¿En qué pensaba Andrés Manrique al encabezar el desfile de retirada de la novillada que abrió la feria de Manizales?, ¿estaría satisfecho con su actuación? A su vez, Gitanillo jr y Anderson Sánchez, que también salieron caminando de la Plaza, ¿estarían tranquilos? O ¿solo por inercia deshacían los pasos del paseíllo con la pretensión de llegar al hotel y olvidar lo ocurrido en la tarde?

Como las corridas de toros son un ritual cuyas formas son invariables, no es posible encontrar elementos novedosos en la estructura de los festejos, por lo que las reflexiones sobre cada una de las etapas de las corridas se repiten de manera sucesiva. Por ejemplo, mucho se ha dicho sobre la belleza del paseíllo y aunque en menor proporción, también mucho se ha escrito sobre la forma en la que los toreros abandonan el ruedo, sobre todo si ello tiene que ver con una tragedia. O con las broncas que soportan los toreros. O con las imágenes de toreros en hombros que sirven para ilustrar portadas de diarios y revistas. Pero tal vez se ha dicho menos de aquellos toreros que abandonan el ruedo por su propio pie y esas cavilaciones no resultan menos fascinantes que las de los otros escenarios.

Lo cierto es que, en la tarde del 3 de enero, parsimonioso y tal vez dolorido por varios golpes que recibió, Andrés Manrique abandonó el ruedo caminando. Aunque secundado por sus subalternos, su figura desapareció solitaria por la puerta del patio de cuadrillas. Gitanillo y Sánchez lo hicieron arropados por sus cuadrillas. Manrique pudo salir en hombros, pues cortó una oreja de su primer toro, que lidió de forma correcta y larga y también pudo cortar otra oreja de su segundo toro, si su desidia no hubiera dilatado la faena de forma innecesaria y hubiere acertado con la espada.

Gitanillo, bullicioso, quiso, pero no pudo. Algunas buenas verónicas y aislados pases fueron lo más artístico de su obra. Por el contrario, Sánchez anduvo firme y serio con su primer toro, la mejor serie de rechazos de la tarde llevó su firma. Mató malamente y cualquier posibilidad de cortar una oreja se redujo a leves palmas. Aunque ligeramente desigual, el encierro de Achury fue bien presentado. Cuatro de los seis permitieron el lucimiento. El primer toro, que duró mucho y el cuarto toro, que duró poco, tuvieron movilidad y transmisión. El segundo y el sexto fueron menos buenos; el tercero y el quinto pasaron con aceptable nota.

Mientras todo eso pasaba, varios niños y jóvenes se divertían en el tendido uno. En el callejón, Gitanillo padre reía cada vez que su hijo dibujaba una larga cambiada. El padre Escobar tomaba con euforia una bota cuyo contenido desconozco. César Rincón aplaudía y daba instrucciones. Román iba de un palco de callejón a otro. Dávila Miura, muy serio, seguía cada paso de los novillos y así, cada uno de los asistentes construía su propia su historia de la tarde. Al final, lo bueno es que volvimos a los toros de feria.